



CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

latindex IDEAS EconPapers Dialnet MIAR InDICES CSIC Scopus

UNA MIRADA A LAS RELACIONES ENTRE LOS ESTADOS CARIBEÑOS

*Manuel de Jesús Verdecia Tamayo.

<https://orcid.org/0000-0002-0943-3078>.

Universidad de Granma. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de La Habana (2016).

Profesor Titular de la Universidad de Granma (2018).

mverdecia@udg.co.cu

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Manuel de Jesús Verdecia Tamayo: "Una mirada a las relaciones entre los estados caribeños", Revista Caribeña de Ciencias Sociales (vol 10, Nº 7 julio-septiembre 2021, pp. 1-11. En línea: <https://www.eumed.net/es/revistas/caribena/julio-septiembre-2021/relaciones-estados-caribenos>

RESUMEN

El desarrollo y profundización de las relaciones entre estados vecinos resulta una necesidad estratégica dado el auge de problemas comunes, el grado de dificultad que alcanza la integración de los estados específicos en el conjunto de las relaciones comerciales, económicas, financieras, culturales y políticas internacionales por cuanto asumen un carácter asimétrico. Además, las soluciones a los problemas globales, hemisféricos y regionales demandan, cada vez, un nivel elevado de respuestas concertadas entre los estados, que continúan siendo actores esenciales en la conducción de las sociedades actuales. El presente artículo analiza las acciones de política exterior llevadas a cabo entre los estados caribeños, encaminadas a incrementar sus relaciones bilaterales, interestatales y regionales; los factores que las favorecen, así como los retos que deben enfrentar en pos de estos propósitos y las perspectivas de las relaciones objeto de estudio. Para realizar la investigación se utiliza la revisión documental de artículos de prensa, informes de organismos internacionales y nacionales, de literatura académica e investigaciones cualitativas. Se concluye que existen potencialidades para el fortalecimiento de las relaciones entre los actores caribeños, aunque deben sortear determinados desafíos que entorpecen el pleno desarrollo de dichas relaciones y el futuro de la integración regional.

Palabras clave: relaciones entre los principales actores caribeños, integración caribeña, regionalismo caribeño, dinámica del relacionamiento en el Caribe.

A LOOK AT THE RELATIONSHIPS BETWEEN THE CARIBBEAN STATES

*Imparte programas de Filosofía y Teoría Política en pregrado y postgrado. Colabora y publica artículos en revistas académicas de su país e internacionales, especializadas en ciencias sociales, ciencia política y relaciones políticas internacionales. Forma parte del Consejo Editorial del *Journal of Political Science and International Relations (JPSIR)*. Dictaminador en la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica (2019, 2020).

ABSTRACT

The development and deepening of relations between neighboring states is a strategic necessity given the rise of common problems, the degree of difficulty reached by the integration of specific states in the set of international commercial, economic, financial, cultural and political relations through how much they assume an asymmetric character. In addition, solutions to global, hemispheric and regional problems demand, each time, a high level of concerted responses among states, which continue to be essential actors in the management of current societies. This article analyzes the foreign policy actions carried out among the Caribbean states, aimed at increasing their bilateral, interstate and regional relations; the factors that favor them, as well as the challenges they must face in pursuit of these purposes and the perspectives of the relationships under study. To carry out the research, the documentary review of press articles, reports from international and national organizations, academic literature and qualitative research is used. It is concluded that there are potential for strengthening relations between Caribbean actors, although they must overcome certain challenges that hinder the full development of such relations and the future of regional integration.

Keywords: relations between the main Caribbean actors, Caribbean integration, Caribbean regionalism, relationship dynamics in the Caribbean.

INTRODUCCIÓN

Los estados del Caribe con sus límites estructurales, territoriales, poblacionales y vulnerabilidades enfrentan, cada vez más, problemas que tienden a resultar más complicados con sociedades plurales quizás por ello se incrementen las acciones de política exterior llevadas a cabo para profundizar sus relaciones bilaterales, interestatales y regionales.

En consecuencia, una región caribeña mucho más unida y fortalecida con una visión renovada en cuanto a su papel en el mundo, sobre todo en su diálogo con las potencias emergentes y tradicionales, muchas de ellas antiguas metrópolis, bajo el perfil flexible de "unidad en su diversidad" aun cuando estén presentes múltiples asimetrías entre sus países, se presenta como un actor diferente en la comunidad internacional y pudiera exigir a las potencias un tratamiento de igual a igual.

El presente artículo resulta un producto del proyecto de investigación "Tendencias de política exterior entre los principales actores caribeños y de estos con los Estados Unidos de América hacia el 2025. Implicaciones para Cuba" de la Universidad de Granma, que se inserta dentro del Programa Sectorial, "Relaciones Internacionales", del Centro de Investigaciones de Política Internacional de la República de Cuba.

A partir de la revisión documental de artículos de prensa, informes de organismos internacionales y nacionales, de literatura académica e investigaciones cualitativas el texto analiza las relaciones entre los estados caribeños, desde una perspectiva de mediano plazo; se profundiza en los factores que favorecen la integración, así como en los retos que deben enfrentar en pos de la misma. Además, se tratan de determinar las perspectivas de desarrollo y profundización del relacionamiento caribeño.

Dada la riqueza del tema abordado, el autor, propone un acercamiento al mismo mediante la aproximación que presenta a los lectores, quienes no encontrarán verdades consumadas, sino

formulaciones básicas; muchas de ellas en curso, como el objeto que se estudia. Si se provoca la inquietud de saber más, sobre las relaciones entre los estados caribeños, entonces la intención del autor al escribir este trabajo no fue en vano.

ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA.

Un punto de partida para desarrollar cualquier estudio sobre el Caribe es referirse a qué definición asumir para conceptualizarlo y llegar a entender los estados que integran esta región. Se coincide que "La noción de Caribe ha evolucionado con el tiempo con base a fuerzas sociales, económicas y políticas (...)" (Montoute *et al.*, 2017, p.3). Por ello, existen disímiles definiciones de qué entender por Caribe, lo que indica cierta indefinición del espacio y el límite a considerar lo que es caribeño y lo que no lo es.

En este mismo sentido algunos autores sostienen que "El Caribe como región ha sido definido de acuerdo con varias acepciones (...)" (Pérez, 2015). Si se asume el criterio, antes citado, podría señalarse que el término "Caribe" resulta polisémico, motivado, quizás por las diversas dimensiones en que él se expresa, donde confluye un pasado peculiar con rasgos comunes y, a la vez, diversos; asunto que incide en que desde el punto de vista geográfico-marítimo algunos que pudieran considerarse como "caribeños" no se identifiquen como tales.

La pluralidad de criterios acerca de qué entender por "Caribe" revela: a) indefinición del término, b) su ideologización que impide un tratamiento objetivo, c) la multiplicidad de puntos de vista acerca de los indicadores, elementos y dimensiones a tener en cuenta. Esto denota la necesidad de desarrollar nuevos estudios por las ciencias sociales, desde el Caribe, en torno a la definición de "Caribe".

Puede pensarse que en el sustrato de la indefinición de "Caribe" se encuentre la problemática del espacio, elemento esencial para establecer dimensiones e indicadores sobre el entendimiento tendencial de la actuación de cada Estado y la toma de posición de acuerdo con los principios de política exterior; asunto especialmente a tener en cuenta en la región que se estudia dado que existen causales geográficas, geopolíticas y geoeconómicas que condicionan el *performance* diplomático, político, económico y comercial entre estos estados con los Estados Unidos de América, América Latina y el resto del mundo.

En el presente trabajo se asume la concepción del "Gran Caribe", es decir, que a esta región pertenecen: las Antillas, Centroamérica y los territorios continentales bañados por el Mar Caribe como lo son México, Colombia, Venezuela y las Guyanas (Mariñes, 2018; Pérez, 2015; Rodríguez, 2014).

Una visión amplia e integral del Caribe connota el término "Gran Caribe", en tanto hace alusión a una comunidad múltiple y diversa, pero unida por objetivos históricos comunes e impostergables, se enmarca dentro de los esfuerzos de integración, llevados a cabo por disímiles países adscritos a plurales concepciones, postergadas de la región.

Estas concepciones se desarrollan por intelectuales y políticos ubicados en distintas latitudes del Caribe: desde el Caribe hispánico como desde el Caribe anglófono, propuestas que van desde mercados comunes hasta esfuerzos más ambiciosos dirigidos hacia un esquema de federación o confederación regional; impulsadas por líderes como Gregorio Luperón, José Martí, Eugenio María

de Hostos y Ramón Emeterio Betances desde fines del siglo XIX y en el transcurso del siglo XX, en el marco de los esfuerzos por lograr mayor autogobierno frente a las antiguas metrópolis (Pérez, 2015).

Con el alcance de la soberanía en las naciones del Caribe, las relaciones entre los estados caribeños, se desarrollan de modo ascendente y paulatino en diferentes dimensiones: económica, social, política, cultural, comercial, financiera y transcurren como un proceso histórico de largo plazo; alcanzan múltiples manifestaciones en modos conjuntos frente a peligros externos o internos considerados comunes, cooperación en materia comercial, posicionamientos apegados a principios de no intervención o en decisiones políticas que portan necesidades de coordinar conductas, acciones y fomentar el intercambio caribeño.

Entre las naciones caribeñas se han elevado las acciones encaminadas a incrementar sus relaciones bilaterales, interestatales y regionales. También se observa una mayor concertación en las decisiones asumidas en organismos hemisféricos, multilaterales y las diferentes instituciones de las Naciones Unidas.

Además, hay que tener en cuenta, que las relaciones entre los estados caribeños se realizan en el contexto de la globalización, predominantemente neoliberal; por ello dichos estados deben ser cada vez más capaces de articular lo nacional con lo regional y lo transnacional, máxime cuando se trata de naciones con elevado grado de vulnerabilidad.

Aunque consideramos que las relaciones al interior del Caribe pueden realizarse entre una pluralidad de actores tanto de la sociedad civil, del sector empresarial, financiero, comercial y del mercado; el presente trabajo se enfoca en los estados caribeños como los principales agentes de las relaciones regionales a partir del reconocimiento de sus capacidades para gestionar la integración tanto de manera formal: marco constitucional, leyes, entorno fiscal, regulación sectorial como desde lo informal en la gestión de las relaciones con el entorno de sus pares regionales.

A pesar de la proximidad geográfica, los estados caribeños, para desarrollar y profundizar sus relaciones deben enfrentar diversos retos que resultan imposibles de abordar, a través de un tratamiento suficiente, dada su riqueza y complejidad no obstante se impone una aproximación, al menos, de este asunto para cumplir el objetivo asumido, por ello se le dará salida en las próximas páginas.

RETOS A LAS RELACIONES CARIBEÑAS.

Las relaciones caribeñas enfrentan un conjunto de retos, algunos deben sortearse puntualmente. Un reto de las citadas relaciones constituye realizar una integración autóctona, entre los estados caribeños, que refuerce la autonomía, la soberanía y que, a la vez, reduzca las vulnerabilidades que generan las relaciones asimétricas con los Estados Unidos de América o con cualquier actor extra regional, tales como: China, Rusia, la Unión Europea, entre otros.

Otro reto lo constituye superar los conflictos fronterizos o suprimir la utilización de las fronteras con fines de justificación de intervenciones armadas, casos: Venezuela-Colombia o Venezuela-Brasil, tiene razón García (2004, p.47) cuando plantea: "Históricamente, la frontera ha sido zona de

conflictos que durante un periodo más o menos prolongado de acuerdo al caso, impacta en las relaciones interestatales (...)"

Si bien es cierto que la región caribeña se encuentra en estabilidad, existen diversos conflictos fronterizos latentes que en algunos periodos alcanzan mayor visibilidad pero que no han conducido a enfrentamientos bélicos en las dos últimas décadas. En los últimos cinco años se observa cierta intromisión en los asuntos internos de Venezuela, que asume su máxima expresión en la incorporación de países caribeños al Grupo de Lima. Sortear los conflictos y focos de tensión también resulta otro reto para la integración caribeña.

En este sentido se asume que la continuidad y profundización de la crisis de Venezuela, además de exponer la dificultad de los países para adoptar posiciones colectivas sobre el tema, dificulta la acción de las instituciones regionales y paraliza otras, teniendo como resultado general el debilitamiento del regionalismo (Serbín *et al*, 2017). Asunto que repercute, de una manera u otra, de forma negativa en el desarrollo y profundización de las relaciones interestatales caribeñas.

La confrontación entre Estados Unidos y Venezuela ha constituido un parte aguas para las relaciones entre los estados caribeños, que se han alineado según la orientación política de la clase o del grupo dominante en las respectivas naciones. Esta problemática alcanza su punto de inflexión cuando algunos de los estados caribeños, a partir del 2017, tales como: Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras y Panamá, institucionalizan su postura y vigencia de la política exterior contra la soberanía venezolana cuando forman parte del Grupo de Lima.

El "calentamiento" del Caribe, potenciado a partir del cerco a Venezuela, muestra que las posiciones extremas en las relaciones políticas internacionales resultan disfuncionales para resolver los problemas internos de cualquier Estado. Por ello, los principios de la política exterior deben ser afines a la preservación del derecho internacional, especialmente, para mantener la paz, el respeto a la soberanía y la convivencia entre las naciones.

En este mismo sentido, algunos autores sostienen que las amenazas a la seguridad en el Caribe están cambiando rápidamente, y es aquí donde se muestra uno de los escenarios más complejos de las relaciones internacionales de la región (Enciclopedia de Puerto Rico, 2012); por ello en el análisis no debe obviarse el reto que presenta para las relaciones de estos estados el enfrentamiento al terrorismo y al resto de las amenazas a la seguridad regional.

El principal reto para enfrentar en el terreno económico resulta, dada la cercanía geográfica de estos estados a los Estados Unidos de América, que constituye el mayor mercado del planeta resulta sortear la dependencia en sus relaciones económicas y comerciales externas, y sin dudas este imperio ha tratado y tratará de obstaculizar el desarrollo de la integración de las naciones del Caribe y perseguirá capitalizar en su beneficio las relaciones asimétricas con estas naciones vulnerables.

Otro desafío lo constituye el enfrentamiento a un mundo globalizado en que cada vez son más poderosos los bloques económicos, de forma tal que la competitividad es creciente y no se puede competir hoy sólo con productos primarios, por ello se impone una mayor cooperación e integración de la producción, de las tecnologías, del financiamiento y, sobre todo, fomentar acelerados programas de desarrollo social con el fin de aprovechar la inteligencia en todos los campos, debido a

que para una región carente de amplios recursos naturales, su mayor aporte, sus mayores posibilidades de competitividad están en el campo de los recursos humanos.

Atenuar las asimetrías existentes entre los estados caribeños, también es otro reto a la integración caribeña, dada las diferencias significativas entre los miembros de los estados que conforman el Caricom, el resto de los antillanos, los centroamericanos y los continentales; que poseen las economías mayores y más consolidadas de la región. Por otra parte, estos estados deben fortalecer las áreas estratégicas, que constituyen asideros sustantivos para el desarrollo del Caribe, entre ellos: el turismo, el comercio, la formación del capital humano y el transporte, que deben priorizarse por la vital importancia de estos para el presente y el futuro de la región.

Otro reto esencial es que se alcance una agenda común que satisfaga las plurales necesidades y prioridades de los diversos estados, dadas las notables desigualdades en los niveles de desarrollo; esto es un asunto vital por cuanto la concertación y el consenso resultan imprescindibles para alcanzar las posturas comunes en la arena internacional.

A pesar de la cercanía geográfica y el potencial comercial existente entre los estados caribeños, ha persistido la tendencia, entre estos estados, a comerciar con otros socios de fuera de la región, por ejemplo: los Estados Unidos de América, Rusia y China. Esto se refleja en los niveles bajos de comercio a nivel regional; ampliar estos niveles se plantea como un reto necesario e impostergable.

También estos estados deben construir infraestructuras comunes de transporte, servicios y financiera adecuadas para la superación de desastres naturales, demandas de bienes, el turismo y servicios para el desarrollo. Deben estimularse los vínculos educacionales, sociales y culturales entre estos estados; así como los existentes entre los ciudadanos de la región que necesitan conocerse más mutuamente, al menos en temas sustantivos, comunes para ellos.

Por otro lado, la mayoría de los países caribeños, al resultar pequeños estados se encuentran restringidos por factores sistémicos o condicionamientos del funcionamiento del sistema internacional, así como factores históricos, geográficos, entre otros, por ello sus agendas de política exterior están marcadas por las dinámicas regionales e internacionales (Martínez, 2012).

A pesar de sortear disímiles retos, existen diversos factores que contribuyen a que las relaciones entre los estados caribeños avancen y se consoliden, pese a los desafíos crecientes que se presentan. Para cumplir el propósito de este trabajo se hace necesario tratar los mismos, de ahí su despliegue en el apartado que continúa.

FACTORES QUE POSIBILITAN LAS RELACIONES ENTRE LOS ESTADOS CARIBEÑOS.

En los esfuerzos por incrementar las relaciones entre los diferentes estados caribeños influyen múltiples factores, tanto estructurales como subjetivos; endógenos y exógenos. Dentro de ellos, la historia cultural caribeña, aunque diversa, conforma una tríada muy particular que tiene como base la religión, el lenguaje y una historia de lucha contra potencias extra regionales en contextos diversos, muchas veces adversos.

Por ello se asume que:

"La cultura caribeña es híbrida y transcultural. Al mismo tiempo es plurilingüe —se habla francés, inglés, español y lenguas criollas— y multiétnica. Debido a estas razones, en ocasiones es difícil de

percibir la conceptualización de la cultura caribeña de modo uniforme. No obstante, y a pesar de sus grados desiguales de desarrollo social, económico y político, comparte una unidad sociohistórica que sustenta el reconocimiento cultural distintivo de estas naciones, muchas de ellas, islas situadas en el mar Caribe o sus alrededores.

Precisamente por su situación geográfica, el Caribe ha sido históricamente percibido como un área de seguridad nacional por algunos países europeos y por los Estados Unidos de América. Con lo cual no es incorrecto decir que la proximidad continental ha traído pocas ventajas y sí muchas dificultades y desafíos para el desarrollo de cada nación. Lo que sí se sostiene a través de los múltiples estudios caribeños existentes es que los criterios específicos han hecho de la historia cultural caribeña una tríada muy particular que tiene como base la religión, el lenguaje y la historia" (Rodríguez, 2011).

En este mismo sentido, las acciones de integración a nivel regional, las que son impulsadas por la voluntad política y la vocación caribeña de las fuerzas políticas en el ejercicio del gobierno y de las autoridades que ocupan cargos en las diferentes instituciones estatales, se convierten en factores esenciales que impulsan el relacionamiento entre los estados caribeños.

Otro factor que potencia una mayor articulación caribeña es la adopción de políticas contra el medio ambiente y que contribuyen a acelerar los procesos asociados con el cambio climático, por otros estados extra regionales, como los Estados Unidos de América (Ramírez, 2018), por cuanto los estados caribeños resultan los más amenazados a nivel hemisférico y necesitan acciones articuladas para lograr el éxito en sus demandas.

Asimismo, el alcance del consenso respecto a temas vitales también contribuye a la profundización y desarrollo de las relaciones entre los estados caribeños. Entre estos temas se encuentran: el perfeccionamiento de los mecanismos de integración y la profundización de la coordinación regional; necesidad de profundizar los vínculos económicos intrarregionales con base en los criterios del regionalismo post-liberal (Serbín, Martínez & Ramanzini, 2012) o post-hegemónico (Briceño-Ruiz & Morales, 2017), del comercio justo.

Los estados caribeños, también coinciden en la necesidad de reformar gradualmente el sistema multilateral de comercio, priorizando intercambios no discriminatorios, abiertos, transparentes, libres de proteccionismos y de unilateralismos. También toma ascenso la necesidad de defender la autodeterminación de los pueblos, de la soberanía y de la proliferación de los Estados; asunto que conlleva al debate de la descolonización (Domínguez, 2009).

La evolución de las relaciones entre los estados caribeños depende de la persistencia del principio de soberanía nacional en el contexto caribeño por cuanto dicho principio favorece la estabilidad y funcionamiento de los mecanismos regionales, afines a la profundización del proceso de integración en el Caribe. Lo anterior resulta estimulado por las agendas políticas, las diversas políticas públicas y el rol protagónico del Estado respecto al mercado, la sociedad civil y la sociedad en su conjunto.

En este mismo sentido, los estados caribeños, deben incrementar su relacionamiento dadas las demandas de la globalización, hasta ahora predominantemente de signo neoliberal, que profundiza la vulnerabilidad de estos estados, es decir, acelera el proceso de integración regional como una respuesta común para evitar la marginación en la escena internacional. La integración regional

deviene una fortaleza, frente a los procesos hemisféricos y multilaterales existentes, ella expresa la concertación alcanzada y evita la fragmentación en la defensa de los intereses regionales.

Los diversos factores que contribuyen a que las relaciones entre los estados caribeños avancen y se consoliden inciden, de una manera u otra, en las perspectivas de estas relaciones. Para cumplir el propósito de este trabajo se hace necesario tratar dichas perspectivas en el próximo apartado, con él se cierra el tratamiento teórico a un tema estratégico, afín al desarrollo regional y su influencia en la arena internacional.

PERSPECTIVAS DE LAS RELACIONES ENTRE LOS ESTADOS CARIBEÑOS.

Dentro de los mecanismos de relacionamiento entre los estados caribeños (Ver tabla 1) la Asociación de Estados del Caribe (AEC o ACS) refleja un sentido de integración distinto, por cuanto reúne a todos los países soberanos de la Cuenca del Gran Caribe en su seno, sin exclusiones ni discriminaciones (Espinosa, 2000), lo que muestra el nivel de concertación alcanzado por sus estados miembros.

Tabla 1.

Mecanismos de relacionamiento entre los estados caribeños.

Países y su participación como estados en los mecanismos caribeños de relacionamiento.			
Países	Asociación de Estados del Caribe (AEC).	Comunidad Caribeña (Caricom).	Organización de Estados del Caribe Oriental (Oeco).
Antigua y Barbuda.	EM	MP	MP
Bahamas.	EM	MP	
Barbados.	EM	MP	
Belice.	EM	MP	
Dominica.	EM	MP	MP
Granada.	EM	MP	MP
Guyana.	EM	MP	
Haití.	EM	MP	
Jamaica.	EM	MP	
Montserrat.		MP	MP
Saint Kitts y Nevis.	EM	MP	MP
Santa Lucía.	EM	MP	MP
San Vicente y las Granadinas.	EM	MP	MP
Surinam.	EM	MP	
Trinidad y Tobago.	EM	MP	
Anguila		MA	MA
Bermudas		MA	
Islas Caimán.		MA	
Islas Turcas y Caicos.		MA	
Islas Vírgenes Británicas	MA	MA	MA
Martinica	MA		MA
Guadalupe	MA		MA
El Salvador.	EM		
República Dominicana	EM		
Guatemala	EM		
Colombia	EM		
Costa Rica	EM		
Cuba	EM		
Honduras	EM		
México	EM		
Nicaragua.	EM		
Panamá.	EM		
Venezuela.	EM		
Aruba	MA		
Bonaire (Los Países Bajos).	MA		
Curazao.	MA		
Guyana Francesa (Francia)	MA		

Saba (Los Países Bajos).	MA		
San Barthelemy (Francia)	MA		
San Martin (Francia)	MA		
Eustatius (Los Países Bajos).	MA		

Legenda:

EM: Indica cuando un Estado es miembro del mecanismo de que se trate.

MP: Indica cuando un Estado es miembro pleno del mecanismo dado.

MA: Indica Miembro asociado del mecanismo de relacionamiento.

Fuentes: Organisation of Eastern Caribbean States (2020), Caribbean Community (2020), Asociación de Estados del Caribe (2020).

Aunque la AEC todavía tiene mucho que aportar dentro de los esquemas de integración de la región, se coincide que "La AEC es más un punto de partida que de llegada, ya que cuenta con un gran potencial de intercambios aún por desarrollar" (Espinosa, 2000, p.72). Los mecanismos caribeños de integración se caracterizan por practicar el regionalismo, es decir, que no limitan la posibilidad de los estados miembros de alcanzar acuerdos con otras naciones no regionales, por lo que dichos estados pueden formar parte, a la vez, de instituciones extraregionales.

Dentro de los organismos caribeños, innegablemente, el Caricom, resulta el más activo y cohesionado; aunque la AEC no solo limita sus acuerdos al ámbito comercial sino que los extiende, al menos, como propósito de objetivos explícitamente formulados, a la economía, la cultura, lo social, ambiental, tecnológico y a la concertación política en los foros multilaterales (Espinosa, 2000).

El futuro de las relaciones entre los estados caribeños dependerá, en mayor o menor medida, de la capacidad de estos estados para sortear crisis sociales, económicas, sanitarias, epidemiológicas, financieras, climáticas y políticas. Además, de la correlación efectiva entre la toma de decisiones que vinculen la solución de los problemas nacionales y la atención a las iniciativas regionales.

Asunto que está relacionado con el predominio, en los estados caribeños, de la tendencia de inserción no subordinada dentro de la globalización que ahora acontece, por cuanto estimula a los gobiernos e instituciones estatales ejecutar acciones orientadas a profundizar los mecanismos regionales de integración, relacionamiento y sus relaciones bilaterales.

CONCLUSIONES

Realizar un estudio sobre las relaciones entre los estados caribeños connota enfrentar la dificultad de la pluralidad de criterios acerca de qué entender por "Caribe", lo que revela cierta indefinición acerca del espacio y el límite en torno a esta región. El autor del artículo asume el término "Gran Caribe" por cuanto alude a una comunidad múltiple y diversa, unida por objetivos históricos comunes e impostergables.

El avance de las relaciones caribeñas enfrenta un conjunto de retos, algunos de ellos emergen en determinadas condiciones dado el carácter histórico que poseen y el aplazamiento sistemático de su solución. Entre estos retos se destaca el lograr una integración autóctona que refuerce la autonomía, la soberanía, reductora de las disímiles vulnerabilidades generadas por sus límites fronterizos, bajo nivel de desarrollo y el establecimiento de relaciones asimétricas con actores hemisféricos o extra regionales que persiguen otros fines.

Además, deben superar los conflictos fronterizos o suprimir la utilización de las fronteras con fines de justificación de intervenciones armadas y el calentamiento de la región por los Estados Unidos, quien tiene gran influencia en la orientación política de la clase o del grupo dominante en diversas naciones caribeñas. Estos estados también deben fortalecer las áreas estratégicas comunes dada su vital importancia para el desarrollo caribeño; así como alcanzar una agenda común que satisfaga las plurales necesidades a partir de los diversos niveles de desarrollo.

Frente a estos retos existen múltiples factores que influyen positivamente en estas relaciones. Entre ellos se encuentra la historia cultural caribeña diversa pero que tiene como base la religión, el lenguaje y una historia de lucha contra potencias extra regionales en contextos diversos. En este mismo sentido han persistido la voluntad política y la vocación integracionista de las fuerzas políticas en el ejercicio del gobierno y de las autoridades estatales caribeñas. Otro factor que potencia una mayor articulación caribeña resulta el alcance del consenso respecto a temas vitales: la reforma gradual del sistema multilateral de comercio, la defensa de la autodeterminación de los pueblos, de la soberanía y la proliferación de los Estados.

El futuro de estas relaciones dependerá de la capacidad de estos estados para atenuar, enfrentar y asumir los retos que enfrentan; la profundización de los factores que desarrollan y consolidan el relacionamiento caribeño. Por ello, deben sortear crisis de diversa naturaleza y perseverar en función de la vocación integracionista, asumiendo las clases políticas caribeñas una voluntad y práctica política consecuente. En cualquier perspectiva, un escenario con estados caribeños unidos e integrados, se presenta como el más funcional ante el orden global actual dada la vulnerabilidad de las naciones que componen “El Gran Caribe” y la complejidad de los retos divisados en el horizonte.

REFERENCIAS

- Asociación de Estados del Caribe (2020). Estados miembros y asociados. Recuperado de <http://www.acs-aec.org/index.php?q=es/sobre/estados-miembros-y-asociados> el 23 de abril de 2020.
- Briceño-Ruiz, J. & Morales, I. (Eds.)(2017). *Post-Hegemonic Regionalism in the Americas*. Routledge.
- Caribbean Community (2020). Member states and associate members. Recuperado de <https://caricom.org/member-states-and-associate-members/> el 23 de abril de 2020.
- Domínguez Avila, C. (2009). Brasil, el Gran Caribe y la reconfiguración de la agenda común: tendencias, desafíos y perspectivas en los primeros años del siglo XXI. *Foro Internacional*, XLIX(1), 69-93.
- Enciclopedia de Puerto Rico. (2012, 23 de julio). Relaciones internacionales. Grupo Editorial EPRL. <https://enciclopediaipr.org/encyclopedia/relaciones-internacionales/>
- Espinosa Martínez, E. (2000). La Asociación de Estados del Caribe: una mera realidad institucional. *Economía y Desarrollo*, 126(1), 71-94.
- García, I. (2004). El escenario fronterizo en el contexto de la globalización: vulnerabilidad, impactos y desafíos. *Política Internacional*, (3), 46-58.
- Mariñes, A. (2018). Geopolítica, colonialismo y conflictos territoriales en el Gran Caribe. *CariCen Revista de Análisis y Debate sobre el Caribe y Centroamérica*, (7), 29-40.

- Martínez, L. (2012). Los países de la Caricom y América Latina en el siglo XXI: acercamientos, ejes y desafíos. En J. A. Preciado, (Ed.), *Anuario de la Integración latinoamericana y caribeña 2012*, 45-81. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
- Montoute, A.; Knight, A.; La guardia, J.; Mohammed, D. & Seerattan, D. (2017). *El Caribe en la Asociación Unión Europea-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*. Fundación EU-LAC.
- Organisation of Eastern Caribbean States (2020). Member states. Recuperado de <https://www.oecs.org/en/who-we-are/member-states> el 23 de abril de 2020.
- Pérez, C. (2015). Geopolítica del Caribe. <http://www.panamaamerica.com.pa/opinion/geopolitica-del-caribe-964602>
- Ramírez, E. (2018). La política de la administración Trump hacia Cuba: un balance necesario. *Huellas de Estados Unidos. Estudios, perspectivas y debates desde América Latina*, (15), 106-114.
- Rodríguez, D. (2011, 20 de diciembre). Manifestaciones de resistencia en el Caribe. <https://enciclopediapr.org/encyclopedia/manifestaciones-de-resistencia-en-el-caribe/>
- Rodríguez, K. (2014). Decir Caribe: Reflejo de la III Cumbre Cuba-CARICOM en el periódico cubano Granma. Análisis del discurso. *Cuadernos del Caribe*, 17(1), 51-67.
- Serbín, A.; Martínez, L; Ramanzini Júnior, H. & Serbín Pont, A. (2017). América Latina y el Caribe: una compleja transición. En A. Serbín; L. Martínez; H. Ramanzini Júnior & A. Serbín Pont, (Eds.). *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe*, (14), 4-8. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.
- Serbín, A.; Martínez, L & Ramanzini Júnior, H. (Eds.) (2012). *El regionalismo posliberal en América Latina y el Caribe. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe*, (9). Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.
- Viera, A. (2011, 16 de diciembre). Instituciones regionales del Caribe. <https://enciclopediapr.org/encyclopedia/instituciones-regionales-del-caribe/>